

## Lo que no dicen los datos

*Pedro Ravela*  
*Director ejecutivo del INEE*  
Noviembre de 2013

En Argentina hay una carretera llamada la “ruta del desierto”, la ruta nacional nº 20, en la provincia de La Pampa. Atraviesa la provincia en dirección este-oeste. El paisaje es semidesértico, pedregoso, con arbustos y absolutamente llano. Son más de 200 kilómetros en línea recta, sin una curva ni una loma. La ruta 40, en cambio, atraviesa el país en dirección norte-sur siguiendo la precordillera de los Andes, desde La Quiaca, en la frontera con Bolivia, hasta Tierra del Fuego, en el extremo sur del país. Esta ruta atraviesa valles y montañas, subiendo y bajando a través de paisajes y terrenos.

Dos empresas distintas están trabajando en la construcción de estas carreteras, una en cada una. En un ranking anual de calidad de las empresas se publica el dato de que la empresa A avanza a razón de 20 kilómetros por mes, en tanto la empresa B construye 10 kilómetros en el mismo tiempo. La conclusión inmediata, y equivocada, es que la empresa A es “mejor” que la B.

¿Por qué equivocada? Porque mientras una de las empresas simplemente despejó el terreno, pasó las máquinas niveladoras en línea recta y en horizontal y colocó el material bituminoso, la segunda debió dinamitar partes de montaña, construir terraplenes, hacer puentes para sortear cursos de agua, construir tramos en subida y en bajada. Mientras no tengamos información sobre qué ruta construyó cada empresa, el dato de cuántos kilómetros avanza por mes es insuficiente para evaluar su “calidad” o “eficiencia”.

En la educación ocurre algo muy similar. La labor educativa no se desarrolla en el vacío ni con un alumnado homogéneo. Los niños y adolescentes llegan a las instituciones educativas en condiciones absolutamente diferentes para recibir y aprovechar el trabajo de los educadores. Unos llegan luego de una primera infancia vivida con infinidad de estímulos sensoriales, intelectuales y afectivos, en el marco de un hogar en el que cotidianamente se habla un lenguaje complejo, en el que se lee habitualmente y en el que aprendieron a reconocer el alfabeto antes de conocerlo en la escuela. Otros llegan luego de una primera infancia vivida en hogares en los que existen escasos estímulos sensoriales, donde el lenguaje es más simple, las prácticas de leer y escribir solo ocurren excepcionalmente, los padres apenas completaron la escuela y no tienen una noción acabada del tipo de ayuda que deberían brindar a sus hijos en sus labores escolares. Unas escuelas trabajan con alumnos que se alimentan adecuadamente, tienen un espacio propio para dormir y estudiar en sus viviendas y salen de vacaciones todos los años. Otras trabajan con alumnos que se alimentan mal, que viven en condiciones de hacinamiento y que nunca han viajado más allá de su barrio o pueblo.

Los “terrenos” son absolutamente diferentes. Ciertos docentes y ciertas instituciones trabajan en la llanura y en línea recta. Otros en la precordillera donde deben sortear infinidad de dificultades.

Existe evidencia abrumadora, derivada tanto de investigaciones académicas como de estudios internacionales como PISA y SERCE, que muestra que la principal variable que incide sobre los resultados educativos de una escuela o liceo es la composición social de su alumnado.

Esto no significa que exista determinismo. A igual contexto social hay instituciones que logran mejores resultados que otras. Volviendo a la metáfora de las carreteras, dos empresas diferentes trabajando sobre el mismo tipo de terreno, pueden tener distinto grado de avance mensual.

De lo anterior se desprende que todo análisis de resultados o indicadores educativos que no tenga en cuenta las características del alumnado de cada centro educativo es inherentemente injusto y es de escaso valor extraer algún tipo de conclusión válida, que pretenda ir más allá de la mera descripción de que las diferencias existen. La divulgación de rankings de repetición sin datos de contexto atribuye a los centros educativos una valoración pública, positiva o negativa, sobre la base de información insuficiente.

¿Es el liceo 13 de Montevideo el peor del país? ¿Es el liceo 4 de Maldonado el mejor? No es posible afirmarlo.

### **El dato de repetición**

El problema es aún más complejo, porque el dato de repetición puede tener significados muy diversos. Un centro educativo puede tener altas tasas de repetición porque:

- a) los profesores son muy buenos y exigen mucho;
- b) los estudiantes no asisten regularmente a clases;
- c) los estudiantes asisten a clase pero no dedican tiempo suficiente a estudiar;
- d) los profesores no enseñan bien, faltan mucho o evalúan mal;
- e) diversas combinaciones de las anteriores.

Un centro educativo puede tener bajas tasas de repetición porque:

- a) los estudiantes se toman las cosas muy en serio y estudian;
- b) los profesores enseñan muy bien;
- c) los profesores exigen poco y se adaptan al “nivel” de los estudiantes.

Si los datos por centro educativo deben o no ser públicos es materia opinable. La opción de hacerlo se hace desde perspectivas diferentes. Para algunos es un modo de generar competencia entre los centros educativos por mejorar sus resultados, desde una perspectiva de mercado. Para otros es simplemente una cuestión de transparencia y derecho a la información. Para otros es parte inherente del ejercicio del derecho a la educación: dado que esta es un bien público y un derecho de los niños y jóvenes, sus familias y la sociedad en general tienen el derecho y el deber de informarse sobre la situación de la educación, para tener capacidad de demanda sobre las instituciones y sobre el Estado, así como para comprender y participar en las discusiones públicas sobre el tema educativo.

Lo que no debería hacerse es publicar un ordenamiento de centros educativos basado en un solo dato, la repetición, sin considerar el contexto social, ni los aprendizajes, ni las condiciones de funcionamiento de los liceos, ni las condiciones de trabajo de los profesores.

¿Qué hacer entonces? Si se va a hacer pública información de cada centro educativo debería pensarse, en primer lugar, en hacerlo en forma regular y previsible. Un contexto de ausencia de datos y de publicación en el marco de un proceso judicial solo ayuda a sobredimensionar el tema. En segundo lugar, debería existir un conjunto amplio de indicadores que se reporten en forma sistemática y que den cuenta de la diversidad de aspectos relevantes: reprobación, asistencia de los estudiantes, composición social del alumnado, apoyo de las familias al centro educativo, entorno del centro educativo, estado de la infraestructura, metros cuadrados por alumno, disponibilidad de espacios para deportes y recreación, perfil del cuerpo docente en términos de

grado y titulación, estabilidad del cuerpo docente, total de horas semanales de trabajo de los profesores, por mencionar algunos.

## **La confianza**

En economía la confianza de los agentes es un valor que se protege celosamente. Es sabido que una economía no puede funcionar sin confianza. Si los agentes económicos descreen del sistema, de las políticas o de ciertas instituciones —por ejemplo, un banco— la economía entra en crisis. Los economistas saben que la confianza de los agentes y del público es un valor a preservar. A veces se protege la información sobre la situación de una sola entidad bancaria, porque podría desencadenar una corrida que afectaría a todo el sistema.

En educación ocurre algo parecido. No hay forma de educar y formar si no hay confianza. Se requiere confianza de las familias en la capacidad de aprender de sus hijos, en la capacidad de enseñar de los docentes y en las instituciones educativas. Se requiere confianza de los docentes en las autoridades del sistema y de estas en los docentes. Se requiere confianza de los docentes en las posibilidades de aprender de los estudiantes y de estos en sus profesores. Se requiere confianza del sistema político en las autoridades educativas y en los docentes y viceversa, de estos en el sistema político.

El debate educativo en Uruguay está atravesado por la falta de confianza entre los actores. En estas condiciones difícilmente se puede encaminar constructivamente un proceso de divulgación de datos por centro educativo. Pero, más importante, en condiciones de falta de confianza entre los actores será muy difícil avanzar en la transformación del sistema educativo. Porque todos ellos son imprescindibles.